

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO VASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 2 de Setiembre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 193.

¡QUE VERGÜENZA!

El Juzgado de Valdepeñas ha sido suprimido.

Valdepeñas es el pueblo mayor de la provincia.

Y en la provincia quedan SIETE Juzgados.

¿Qué gestiones han hecho los encargados de velar por los intereses del pueblo?

Tienen el periódico para contestar.

Mientras no lo hagan ésta será la primera plana de nuestro semanario.

Y en tanto no se restablezca el Juzgado ó cese la dominación fusionista, LA VOZ DE VALDEPEÑAS llevará luto.

hasta los días tristes de la vejez, su voluntaria ceguera!

Viejo sin fé, que sin ella has tenido la desdicha de vivir! ¡No quieras al menos sin ella tener la horrenda desventura de morir!

F. S. y S.

UN CAFE CANTANTE

DESDE LA CALLE

Innumerables son las ocasiones en que nos hemos preguntado, y hemos querido averiguar cual es la razón en cuya virtud hay hombres que tengan el mal gusto de concurrir a un *café cantante*; pero, siempre nos hemos quedado con la misma duda: Es verdad, que jamás inquirimos una causa que no fuera honesta, racional, lícita; pero nos hemos convencido que, por mucho que se estudie el asunto, ésta no se encuentra.

De aquí es que mientras aquella causa lícita, racional y honesta no la veamos tener derecho á desconfiar de ese pudridero social, y, más aun, á dar la voz de alerta á todo hombre honrado, que estime en algo su bienestar y tranquilidad doméstica, si es casado; y advertir el peligro inminente que le rotea, si es soltero; porque el uno y otro están en ocasión inmediata de ser envueltos entre la tupida tela del vicio, de la cual, tal vez mañana, no puedan deshacerse.

Claro es que nuestras palabras aunque escritas para que las lea lo mismo el sabio que el ignorante; se dirigen más principalmente á esa clase honrada y laboriosa, que es el brazo material de nuestras industrias, y que apenas con tiempo bastante para el trabajo y el reposo, no disponen del suficiente para prever y estudiar donde está el peligro y donde no.

Es inludable además que el obrero cuando deja los aperos propios de su oficio, desea una distracción, que sirva como de descanso á sus extenuadas fuerzas; pero ¡cuan lastimosa-

mente se equivoca el que pretenda reponer sus fuerzas en un *café cantante*!

No lo decimos por pasión, ni tampoco con ánimo de molestar á nadie, pero es una verdad que en un sitio de esa clase se pierde, no solo toda noción de moralidad, que es lo más grave, sino hasta las energías propias de una naturaleza bien constituida, ¿quereis la razón? pues ved lo que dice el célebre Fredault, en su *tratado de Antropología*: «El hombre entregado á los vicios..... se afemina.» (1)

Ahora bien, ¿es virtud lo que se aprende en esa clase de reuniones? no; porque bien claro hemos dicho en el número anterior, que la moralidad allí no se vé, ni aun por el forro; luego si no hay moralidad no está el vicio muy distante, y con el vicio viene aneja la afeminación, ó sea la debilidad y enflaquecimiento de los rasgos marcadísimos de hombre, y de hombre español, descendiente en línea recta de aquellos guerreros de la antigüedad que pusieron espanto á las hordas agarenas, de la misma manera que rechazaran cualquier ejército invasor.

Pero ya que nuestro carácter no tiene, por hoy, que manifestarse en lides ni escaramuzas belicosas, tiene, sí, que hacerse ostensible en nuestras industrias, en las producciones de nuestro agradecido suelo; y por ende estamos obligados á robustecer cada vez más nuestros brazos para engrandecer nuestro pueblo, nuestra provincia y nuestra nación y así colocarla entre las primeras del mundo; de tal manera que, si en vez de procurar esto, vamos languideciendo en progresión ascendente, ni somos guerreros ni industriales; no aumentará el comercio, ni producirá la agricultura; y llegaremos al extremo de pordiosar el pedazo de pan que hemos de comer.

Bien comprendemos que no todos los males que afligen al obrero y que le hacen caer en un estado lastimoso de anemia general proceden del *café*

(1) libro V. cap. II.

cantante, pero tampoco se nos puede negar que el *café* por un lado, el *juego* por otro, y el vicio por todas partes, consumen esas fuerzas, que son los veneros poderosos de la riqueza y prosperidad.

El obrero, como todos los mortales, dispone al día de un tiempo de 24 horas, que necesita distribuir las proporcionalmente entre el trabajo, para ganar el sustento, y el descanso para recuperar sus fuerzas; el obrero, si tiene familia, necesita consagrarse al amor y educación de ella; el obrero tiene que cumplir con los deberes mutuos que impone la sociedad; y el obrero, por último, cuya existencia es dependiente de un Ser, que está por encima de él, ha de pagar diariamente el tributo de veneración, que no puede omitir todo el que sea cristiano.

Ahora bien; distribuidas las veinticuatro horas entre estas obligaciones, ¿de qué tiempo bastante para *despilfarrar* dos, cuatro y hasta seis de aquellas, oyendo los asquerosos cánticos de una mujercilla? De ningún modo.

Sentemos por base, dejando aparte las diferencias de los higienistas, que un hombre regularmente formado, y con un trabajo prudente, necesita al día ocho horas de descanso, ó sea de sueño; en el trabajo, por término medio, y contando con la diferencia de estaciones, emplea doce horas, que, sumadas con las ocho de sueño, dan un total de veinte; quedando por tanto una diferencia de cuatro horas que ha de repartirlas entre el tiempo empleado para las comidas y el cuidado y educación de su familia, entre los deberes que exige la sociedad, y los que le imponen su dependencia de Dios; luego hecha esta distribución, la más prudente y racional, de las veinticuatro horas del día no le queda, no digo una, ni aun media para poder invertirla en un recreo honesto.

Sí, pues, le vemos que se pasa dos,

tres y cuatro horas de la noche donde no debía posar sus plantas, ese tiempo ó lo roba á las horas de descanso, contribuyendo con esto á debilitarse y á cortar prematuramente su existencia, ó lo distrae de las obligaciones sacratísimas que tiene irremisiblemente que cumplir. En uno y otro caso obrar mal, luego, aunque en ese sitio nada malo se viera, resulta que el obrero no puede pisar un centro donde se consumen no solo inclinaciones morales, sino hasta las mismas fuerzas físicas, que las necesita para llevar honradamente el pan á su familia.

No quereimos, despues de esto, aducir razones apoyadas en el sentido racional de los más celebres higienistas, porque resultaría este trabajo demasiado largo, pero si hacer constar en nombre de la misma higiene que el invertir las horas de vigilia por las de sueño y viceversa no acarrea á nuestra naturaleza mas que males sin cuento, y enfermedades que nos conducen al sepulcro, en la generalidad de las veces, sin tener otro origen que esta inversion, hoy muy de moda, pero no por eso menos irracional.

¡Fuera pues de esos círculos donde ni aprendemos moralidad, ni sacamos de ellos más que la afeminación!

NOTICIA

CORRIDA DE TOROS

El día 8 de setiembre se verificará una corrida en que trabajarán *El Gallo y Fabrillo*. Lo más notable de esta función es que José Rascon será muerto por el sobresaliente Manuel Blanco.

Así lo dice el prospecto de la corrida, del que copiamos lo siguiente:

«...ha sido contratado el célebre montador José Rascon (á) *Loro* que se montará sobre el pesonezo del toro y será muerto despues por el sobresaliente Manuel Blanco (*Blanco*)»

No hay para que decir que la corrida será presidida por la autoridad.

¡Pobre Rascon!

Imprenta de Casto Perez

Plaza de Valbuena

su tiempo, para algun reparo de las necesidades reales.

Por no aumentar las dimensiones de estos apuntes no publicamos unos autógrafos de Merlo de la Fuente, que hemos tenido la dicha de examinar (1), firmados y fechados en Reyes del Perú á 4 y 24 de Abril de 1623 y dirigidos al marqués de Montes Claros.

Y terminamos con las noticias que hemos hallado respecto á la descendencia de Merlo de la Fuente.

De sus hijos Luis José y Alonso, que son los que más se distinguieron, nada diremos en esta ocasión porque de ellos hemos de tratar separadamente á pesar de ignorar si nacieron en Valdepeñas.

Juan Tomás, mandado por su padre á España por Procurador General, para que la guerra se hiciese ofensiva, murió anegado en los cayos de Matacumbe, el año 1622, yéndose á fondo el galeon Santa Margarita en que venia.

Tuvo además dos hijas. Una casó con el doctor D. Bernardino de Figueroa, consultor del Santo Oficio, Oidor más antiguo de la Audiencia de Chile, Alcalde del Crimen y Oidor de la de Lima. La otra casó con D. Luis Felipe César, del Orden de Santiago.

(1) Bib. Nac. Ce. 46. Fol. 8 y sig.

«sangre de su nobleza, y del grande valor, piedad, y ejemplo de su ilustre padre.»

Otro escritor (1) se expresa en estos términos:

«Debe contarse entre los heroes, y capitanes, un togado cristiano, D. Luis Merlo de la Fuente: sus obras fueron timbre de su mismo corazón, y á sus cenizas se debe respeto: fabricó con sus virtudes su fortuna, y en su toga se miró acreditado el valor militar: tuvo inteligencia transcendente, y conoció, que la llaga de la guerra necesitaba de fuego, y de hierro para sanarse.»

El mismo historiador dice en otro libro (2):

«Rey no bien informado, decía aquel ministro, tantas veces alabado de todos, pero nunca bastantemente alabado, el Doctor D. Luis Merlo de la Fuente, celoso, y desinteresado en el servicio de su rey. Algun tiempo tuvo á su cargo aquella guerra, y la gobernó con tanto acierto, que con circunstancias misteriosas se conocia premiaba el cielo sus virtudes.»

Don Francisco Ruiz de Vergara (3) dice así:

«Don Luis Merlo de la Fuente salió por oidor de Lima, donde hizo grandes servicios: presidió en

(1) *Guerra de Chile*. Causas de su duración, medios para su fin. Por el maestro de campo Santiago de Tesillo. Madrid. 1647. Fol. 60.

(2) *Eptome Chileno*. Ideas contra la paz. Lima. 1648. Fol. 6 y 7.

(3) *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*. Madrid, 1661. fol. 379 y 330. Segunda edición: Madrid, 1786, tomo 1.º, fol. 586 y 597.

